

EVA COLECTIVA

ME SIENTO MUCHO MÁS FUERTE SIN TU AMOR

JOSEFINA MAHARBIZ¹

ARGENTINA

El amor romántico, a través del cual lxs seres humanxs construimos la mayoría de las relaciones que establecemos, no nos presenta una forma de fortalecernos ni individualmente ni en lo colectivo. Pensemos en la tan popular "media naranja", pareciera que según el dicho popular, siempre necesitamos a un otrx para poder estar *completxs*², y por supuesto no es así.

En este sentido quiero citar la frase: "me siento mucho más fuerte sin tu amor" - un fragmento de una cover muy bello del querido *Charly García*³- malacostumbradx a este tipo de amor nocivo y dañino, resuena todo el tiempo esta frase en mi cabeza.

Dando una vuelta de tuerca a esto, la maternidad planteada con los cánones de la cultura patriarcal en la que vivimos y nos desarrollamos se presenta como algo que nos viene a completar -la media naranja de lxs cuerpxs gestantes- y completamente romantizada. La realidad es que muchas veces una se siente más fuerte y menos vulnerable sin tener que compartir su cuerpo y sus días con un otrx que viene - más allá de descubrir que *un hijx desadx* es las cosas más hermosas que podemos transitar- de alguien que viene a sacarnos parte de nuestra autonomía y seguridad; y por ende, no nos completa absolutamente nada. Todo lo contrario, muchas veces nos debilita (siempre pensando en los términos patriarcales en los que se nos plantea la maternidad a lxs cuerpxs gestantes).

Sabemos y nos imaginamos que desde el primer instante en que empezamos a gestar, todo será cuesta arriba. Porque más allá de que vivimos en una sociedad bisagra en estos temas, las mujeres seguimos siendo las que postergamos nuestra individualidad y desarrollo personal y profesional por tener que ocuparnos, casi por imposición divina, de las tareas de cuidado.

Mi experiencia personal

¹ Josefina Maharbiz: Estudiante de Lic. en Gestión de políticas públicas, Diplomada en Géneros y movimientos feministas, Parte Creadora y Organizadora de la Feria del Libro Feminista (FilFem), Madre y Mujer feminista. Contacto: josefinamaharbiz@gmail.com

² En el texto se utilizó lenguaje inclusivo como parte de la convicción que tengo como autora de su importancia que tiene este para evitar caer en el binarismo que nos acota las opciones genéricas.

³ Carlos Alberto García, conocido como Charly García (Buenos Aires, 23 de octubre de 1951), es un músico, compositor, multiinstrumentista, arreglista autor, cantautor y productor argentino de rock. Es considerado un ícono del rock argentino.

Sólo quedaban recuerdos de una adolescencia con algún enamoramiento sin racionalidad, y una crianza en un pueblo pequeño en el que decía: “si me quedo en el pueblo tendré muchos hijxs, porque sino qué voy a hacer”.

Lejos quedó esa adolescente que podía llegar a tener en sus planes quedarse en, Noetinger⁴ su pueblo natal en Córdoba (Argentina), y convertirse en una multípara sin causa. La decisión parecía ser clara, NO QUERÍA SER MADRE.

Como la mayoría de las cosas suceden, muchas veces, sin que una las busque. Pasó: quedé embarazada. Aunque en Argentina el aborto no es legal tuve el tiempo y el privilegio de poder decidir qué hacer. Finalmente decidí seguir adelante con el embarazo. Esta historia no tuvo un final feliz -o quizás sí a la larga- a las pocas semanas perdí el embarazo. Un aborto espontáneo por el que fui maltratada en el Sanatorio en el cuál me atendí, porque nunca está demás la violencia obstétrica, por las dudas haya sido un aborto inducido.

Ese hecho inesperado hizo que me preguntara nuevamente que quería yo - mi nueva yo- con respecto a la maternidad. Por un lado “el deber ser”, inculcado durante tantos años en nuestra cultura machista y patriarcal: “la realización de la mujer se da con la maternidad”. Y por el otro lado, todo el nuevo bagaje teórico adquirido en el camino de la militancia feminista.

La pregunta del millón: ¿Qué es lo que realmente quiero yo?! La respuesta no la tengo, hasta el día de hoy sigo preguntándome si ser madre fue lo que genuinamente quería. Aunque no existió - ni existe hasta el día de hoy- una respuesta rotunda y clara, decidí que quería tener un hijx. Me convencí de eso.

El embarazo

Rápidamente llegó, fue una noticia feliz. Esa rapidez hizo que casi fuera uno solo con el embarazo anterior -podríamos decir que fue un embarazo de elefanta- se hizo eterno. Decidí que no quería leer pilas de libros sobre el tema, ya tenía demasiada confusión como para sumarle más interrogantes a una cuestión tan compleja. Me abrumaba de sólo pensarlo. Sólo leí algunos testimonios -desgarradores por cierto- de mujeres que hablaban del tema sin ningún tipo de reparo en el statu quo.

La realidad es que no fue un embarazo complicado, pero sí con muchos miedos por la pérdida reciente del embarazo anterior.

No lo disfruté, no me gustó y dudo mucho decidir pasar nuevamente por esta experiencia.

Trabajo en política, y el año pasado fue un año muy particular en Argentina, hubo elecciones nacionales y en un contexto donde lxs *peronistas*⁵ teníamos que *dar todo*⁶ en la

⁴ Noetinger es una localidad argentina, ubicada al sudeste de la provincia de Córdoba, dividida entre los departamentos Unión y Marcos Juárez. Con una población estimada de 5000 habitantes.

⁵ En muy resumidas cuentas el Peronismo es un movimiento político argentino surgido a mediados de la década de 1940 alrededor de la figura de Juan Domingo Perón y un considerable número de sindicatos. Hasta el día de hoy sigue vigente.

⁶ “Dar todo en la cancha” es una expresión que usamos lxs argentinxs para decir que hacemos todo lo que está a nuestro alcance para lograr nuestro objetivo.

cancha para poder ganar. El embarazo te enlentece y te restringe muchas actividades. Todo cuesta el doble, o por lo menos así me pasaba a mí.

Por otro lado lxs medicxs, la verdad pase por varixs y obviamente pasé nuevamente por la tan conocida violencia obstétrica, tuve el privilegio de poder cambiar e ir probando con diferentes profesionales. Reconozco que nunca logré estar conforme con respecto a este tema. Aunque con mi obstetra terminamos en óptimas condiciones, a lo largo del proceso nuestra relación fue bastante turbulenta. Todas las relaciones que tuve durante el embarazo fueron turbulentas, yo estaba turbulenta.

No era mi yo de antes, estaba poseída por las hormonas, el cansancio, las restricciones (¡el ciagarrillo!), la falta de **mi** cuerpo. Sí, ese cuerpo que era mío, ya no me pertenecía a mi sola. Suena egoísta, pero de repente hay que compartirlo, y no queda otra. Todo este arsenal de sentimientos se vuelve mucho más pesado en el momento dónde no podés expresarlos. Porque si lo haces sos una especie de hereje, quejoso, loco y malvado. Bruja.

Ni hablar, de tener que escuchar a toda la horda de personas “bienintencionadas” que te dan sus opiniones y consejos, los mismos que una nunca pidió. Una madrugada repentina y sin aviso, el bebé -que aún no tenía nombre- decidió avisar que estaba listo para dejar mi cuerpo y así poder comenzar ambxs el proceso de comenzar a ser dos seres individuales.

No sé porque razón nunca le tuve mucho miedo al parto, será que el embarazo me parecía tan feo, que lo veía como una especie de fin de la tortura. Fue un parto lindo, correcto, amoroso y rápido. Respetado. Muy privilegiado.

La maternidad

De repente así de un segundo a otro, sin entender nada, te convertís en madre. La primera impresión cuando ví a mi hijo no fue esa que contaban en las películas de conexión instantánea, no comprendía la situación. De repente tenía un bebé arriba mío, moradito, pequeñito (se me caen las lágrimas mientras tipeo) y era mío -o por lo menos lo era en ese momento-, yo era su mamá.

Tarde unas horas en caer. Ese día fue mucha gente, yo estaba muy abrumada. No tenía idea de nada, no podía decidir nada (lo repito porque era mi única sensación en un loop eterno).

La realidad empieza el día que llegas a tu casa, y seguís sin entender nada. Ahora sí, llega todo junto:

¡tareas del hogar vengan a nosotras!

Todo lo que diga acá no sonará extraño.

Nos toca a las mujeres llevar a cabo todas las tareas domésticas o la gran mayoría, no solo porque los varones se desentienden (hola machismo) sino porque indefectiblemente una también está infectada por este otro virus temible que es el patriarcado. Entonces se vuelve imposible no querer ser la madre perfecta que hace todo. Pero también, ¿cómo no voy a ser la profesional perfecta que tengo que ser?

Bueno, la realidad.

Todo no se puede.

Hay que elegir, hay que entender que una no puede con todo, que somos seres falibles. Pero qué difícil es todo esto, ¿no?

Creo que el puntapié inicial para poder lograrlo es decirlo, poder ponerlo en palabras, no guardarnos nada y acompañarnos siempre. Tejer redes. Abrazar siempre a la compañera que tenemos al lado.

No hay recetas mágicas, no hay libros, artículos, ensayos, ni cuentos que nos digan que es lo correcto.

Mientras tanto, hablemos, descarguemos, escribamos y por sobre todo seamos SORORAS y amplias.